



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El Pastor De Noche Buena**

**Palafox y Mendoza, Juan de**

**Mexico, 1644**

Va al Conuento de la Santa Castidad, lo que le sucedió, y el disgusto que tuvieron el Recato, y el Fervor. Cap. XIII.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-10059**

**V A A L C O N V E N T O :**  
*de la Santa Castidad, lo que le suce-*  
*diò, y el disgusto que tubieron el*  
*Recato, y el Feruor,*

## CAP. XIII.

**D I X E,** que deseaba ver  
 la Castidad, porque como  
 sabian mis compañeros, me  
 avia ordenado el Desengaño q̄  
 pidiese alli, que me diessen el  
 Recato, para poder entrar mas  
 seguro, y pasear los Palacios  
 del Engaño. Fuimos con la Cla-  
 ridad, y pasando vn bosque-  
 cillo, llegamos á vna parte  
 alta, escondida, y retirada, y  
 de dõde corria vn viêto fres-  
 co, que traia vna fragrancia,  
 y olor admirable, cõsoleme  
 infi-

Recato.



EL PASTOR.

infinito, y caminaba por dō  
de me iban guiando mis cō-  
pañeros. Llegamos à vnos  
jardines de flores, y todas e-  
ran de olor, y vista excelēte,  
blancas açuçenas, jazmines,  
violetas, y otras de esta cali-  
dad, muy oloríferas. Vimos  
vna casa Santa, y pobre, con  
su Yglesia bastantemēte de-  
cente, y adornada, y en ella  
ninguna superfluidad, todo  
asseado, y muy limpio.

A la parte de afuera en la  
Porteria, avia vn venerable  
Varon lleno de canas, q̄ esta-  
ba humildemente vestido,  
ojos vajos, vn rosario en la  
mano, y diziendo entte si  
Huir, huir, huir, es la mayor victoria.  
Dixe-

*Recato.*



Dixele à la Claridad: Yo aseguro que este es el Santo Recato. Respondió ella: el mismo, acertaste. Diximos, que veniamos con orden del Desengaño, à ver à la Castidad, y su casa, y que así pidiese, que nos abriessen. Dixo el viejo, mirado al suelo, abrir? bueno es esso? Andad hermanos, burlaos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dar algun recado. Dixo el Santo Deseo, que advirtiese, que lo mandaba su A. el Desengaño, el qual avia dispensado por otros fines en esto, y que así diese el recado. Respondió, que su A. nunca dispensaba en estas cosas, y q̄ el no avia  
sup de



de darlo. Entonces confieso  
que me disgusté vn poco, y  
dixe entre mi: Valate Dios por  
Recato, y que duro eres de condi-  
ciõ! En fin la Claridad, se entrò  
en vn locutorio, que estaba  
lleno de polvo, sin puerta, ni  
cerradura, apenas avia en el  
en que sentarse, y muy defa-  
comodado, vna vérana muy  
grande, y sin encerado algu-  
no, abierta del todo, y entra-  
ba vn ayre, que se elaban las  
personas, y vnas muertes pin-  
tadas por las paredes. Con el  
rayo que traía la Claridad, de  
luz del cielo, dió a entender  
á la Castidad, que la llamaba.  
La santa Señora mientras  
bajaba, embió a la Vicaria,  
que



que llamaban la *Mesura*, con otra escucha, que se dezia *Seueridad*, que eran grãdes amigas de la Priora. La qual desde allà dentro preguntò: que quien llamaba? Dixo la *Claridad*, la orden que auia del *Desengañio*, y que assi se obedeciese, que era vn Pastor, que auia de conseguir gran provecho para el, y sus ovejas de reconocer todo lo q̄ estaba sujeto á S. A. y q̄ assi se executase. No hablò otra palabra la *Mesura*, q̄ las siguiêtes: Yo lo diré a la Priora. Fuese, y de allí à vn poco bajò la *Santa Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dixo: Si se traia à orden

*Mesura**Seueridad.**Castidad.*

den



EL PASTOR

den de la Prudencia, y la Religión? Respondió la Claridad, q  
 litraia. Y luego la Castidad di-  
 xo: pues la orden de la Reli-  
 gion denmela à mi, para que  
 la comuniqué en difinitorio.  
 Y la de la Prudencia, al Santo  
 Recato, para que en caso que  
 venga en ello, abra las puer-  
 tas exteriores de la clausura.  
 Bolvimos à la Porteria, avié-  
 do dado por vn pequeño, y  
 angosto torno, el despacho  
 de la Religion a la Priora, y ha-  
 llamos, que estaban disputá-  
 do muy reciaméte el Feruor,  
 y el Recato, sobre la entrada.  
 Diciendo el Feruor, que para  
 que eran tantos melindres,  
 quâdo avia ordenes, del De-

senga



*engaño, de la Religion, y la Prue-  
dencia, consistiendo en esto, el  
aprovechamiento de las Al-  
mas? El Recato le dixo: que  
era muy niño para discurrir  
en estas cosas, y que estos no  
eran melindres, sino muy de-  
vidas atenciones. Llegó à de-  
zirle el Feruor. Yo aunque niño,  
be hecho muchos niños, grandes. Y  
respondiole el Recato. Tambiẽ  
el, sin mi, à hecho muchos grandes, ni-  
ños. El Santo Deseo, como vió,  
que se iban ya diziendo pa-  
labras mayores, los quietò,  
advirtiendoles, que estaban  
dentro de los limites del De-  
engaño, donde avian de andar  
corregidos los afectos. La*

*Claridad, que era amiga de sa-  
berlo*

N

berlo



„ berlo todo, se informò de el  
 „ Santo Deseo, sobre q̄ avia sido  
 „ la pendècia, y aviendola en-  
 „ tendido, dixo con gran cla-  
 „ ridad. Yo siempre he de de-  
 „ zir lo que siento, el Recato à  
 „ tenido la razon, y muy bien  
 „ haze de guardar sus constitu-  
 „ ciones, y regla, y dificultarlo  
 „ todo, y en esta casa es neces-  
 „ sario, que se temple el Fervor,  
 „ y mas en llegando à puntos  
 „ de clausura, porq̄ si así no lo  
 „ haze, comèçará por Fervor, y  
 „ acabará en perdicion.

„ Temple con esto el Fero-  
 „ vor, y el Recato, me suose. La  
 „ Claridad le mostrò en el rayo  
 „ de la razon, la licencia que  
 „ traia de la Prudencia, y entòces  
 „ dixo



dixo el *Recato*, que entrasen, pero q̄ el no avia de entrar. Bolvió la *Claridad*, á dezirle, que no tenia razón, que antes era bien que les acompañase, pues su persona haria mas reverencia à la visita, y sus canas, y authoridad causarían muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de aver conferido sobre el punto con el difinitorio, dixo por el torno: que obedecia à la *Religion*, quanto era en si. Y luego preguntò: si el *Recato* estaba ya rendido à la ordẽ de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante: que lo estaba, y q̄ briesen. Entonces la *Castidad* dixo: que



no se lo preguntaba à el, y q̄  
en estas cosas nunca lo creià,  
q̄ hablasen, y respondiessen  
la *Claridad*, y el *Recato*. Admi-  
reme de ver, tan desvalido al  
*Fervor*, y tan poco acreditado  
en vna casa tan santa, y dixè:  
*Algun misterio encierra esto! Lle-  
gose al torno la Claridad, y di-  
xo a la santa Castidad: que ya  
el Recato obedecia. Y el mis-  
mo Recato dixo: Ya obedezco,  
pero sintiendo infinito, que nos ven-  
gan estas ordenes. Yo entonces  
oyendo esto temblava, y de-  
zia: Iesus Señor, con q̄ aten-  
ciones se guarda la Castidad!  
Abrió el Recato la puerta, y  
hallamos vn breve paso, y  
muy pequeño, sin nadie, y*  
luc-



luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta q̄ tenia vna reja de hierro muy cerrada, con vnas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Desuios de menudencias*, y otras las llamabã *Atenciones*, y lastimaba el mirarlas. Estas tres puertas se llamabã *Rigor*, *Groseria*, *Desagrado*. Estando alli començò a dar golpes el *Feruzor*, para q̄ abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*, q̄ callasse, y se aguardasse. Oimos vn ruydo de llaves allà muy lejos, y despues de vn rato pareció (aunque no fue así) que avian abierto vna puerta, de alli a media ora otra, y aun

*Desuios  
de menudencias.*

*Atenciones.*

*Rigor.  
Groseria.  
Desagrado.*

Nz

nos



nos parecia, q̄ estaban á me-  
 dia legua. En este tiempo el  
 Recato bolviò los ojos, y viò q̄  
 se iba arrimando el Fervor, á  
 la puerta, y q̄ estaba mirádo  
 por vnos resquicios, y dixo  
 muy enojado el viejo: Aunque  
 me maten, no be de abrir la tercera  
 puerta, sino se sale el Fervor, poro  
 que no ha de entrar este niño al Mo-  
 nasterio. Dixo el Fervor, por-  
 que no avia de entrar, pues  
 en todas partes era bueno, y  
 promovia las cosas á Dios?  
 Respõdiò el Recato, que el no  
 daba razones á las cosas, sino  
 que derechaméte, y sin suti-  
 leza, eligia lo seguro, y obra-  
 ba lo conveniéte, q̄ se fuesse  
 de alli el Fervor, porque aun-  
 que

Después  
 de un  
 tiempo  
 de  
 rigor  
 de  
 desgracia



que le hiziesen pedaços no avia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y Porteria. Yo dezia entre mi: Valgate el Señor por viejo, y que terrible que tienes la condicion, que te baze este Argelito, que has dado en tener tema con el? Al fin tãto porfió el Recato, que el Feruor advertido de la Claridad, y del Santo Deseo, se fue à rezara la Yglesia, entretanto q̄ nosotros acabavamos de vencer dificultades.

Finalmente de alli à vn rato muy prolixo, oymos abrir otra puerta, y entõces el Recato abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estava abriendo



vna Religiosa, que llamaban  
 Precision. Las tres puertas vl-  
 timas me dixo la Claridad, que  
 se dezian: Ingratitud, Mala cor-  
 respondencia, Crueldad. A vierta  
 la vltima vimos vn claustro  
 desnudo de adorno, y senti-  
 mos vn olor suavissimo, que  
 salia de las mismas paredes,  
 sin aver en ellas mas que ha-  
 vitarlas aquellos Angeles pu-  
 ros. La Castidad tenia echado  
 el velo sobre la cara, la Mesu-  
 ra, y la Precision, lo mismo, la  
 Seueridad, tambien. La Maes-  
 tra de Novicias, q̄ se llama-  
 ba Pureza, ò Virginidad, tenia  
 dos velos, y los Angelitos  
 sus Novicias otros dos, pero  
 blancos, porque dezian, que  
 para

Precissio

Ingrati-  
tud.

Mala cor-  
respondē-  
cia.

Crueldad

Pureza, ò  
Virginidad.



para que vastale vno en professando, eran menester dos quando Novicias, y que para que las que obedecé. pudiesen padecer, dos blancos, no bastava q̄ tuviesse la Maestra vno, sino dos negros.

Vi el Choro, y la sala de labor, los claustros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haziendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pregunté à la *Castidad*, que porque tenia tan afligidas a aquellas pobres Doncellas? Dixo: que antes estaban alegres, sino q̄ en aquella casa se professaba mucha labor, mucho choro, poco refectorio, grã silencio, ojos



los ojos, en el suelo, y pensamiē-  
tos en el cielo. Entóces dixo  
la *Claridad*: harto te há dicho  
Pastor. Y el *Recato* dixo: Va-  
mos, vamos, vamos. Pero la *Clari-*  
*dad*, apartando à la *Castidad*, á  
vn lado le dixo: que avia or-  
den del *Desengaño*, para llevar  
al *Recato* con este Pastor, à la  
casa del *Engaño*, que lo tuvies-  
se entendido pues no podia  
ser menos. Dixo la *Castidad*,  
que era imposible faltarles  
el *Recato*, y que devia mirar  
su A. qual quedaria la casa, si  
se iba este santo viejo, á cuya  
rigida condicion, y austeri-  
dad, se devia la honra de to-  
da ella. Dixo se lo la *Claridad*,  
al *Recato*, para que tuviesse  
en:



entendida la orden del Desengaño. Y respondió: que era subdito de S. A. y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de estar cō aquellas buenas Señoras, pues aunq̄ santas, al fin eran Señoras, y el mismo se recataba de si, y andaba siempre temblando, y assi que obedeceria al p̄to. La Priora començò a afligirse, supolo la *Mesura, Seueridad,* y *Pureza,* y las demas començaron à llorar diziendo: que se les iba el *Recato,* y quedarían perdidas.

Entonces la *Claridad,* con la luz del cielo les dixo: q̄ viesen de vna santa Religiosa q̄ tenían en el Convento, que  
era



## EL PASTOR:

*Desconfiã  
sa santa.*

era vn grandissimo tesoro, y  
escóddido, y se llamaba la Des-  
confiança Santa, y que podian  
darle las llaves del Recato, y  
que ella zelaria de manera la  
clausura, que supliese por  
muchissimos Recatos, porq̃  
de dia, y de noche no cessaria  
vn punto de mirar por el ho-  
nor del Convêto. Pareció el  
remedio muy bueno. Avia  
alli algunas Religiosas jobe-  
nes que lo oyeron, y vna de  
ellas dixo: Ay Señora! á la sã-  
ta Desconfiança de dã nro en nues-  
tra guarda, no ay sin armamos de  
paciencia, que no se ha de dar pïso,  
que no sea mil Recatos! Buscaron  
à la Santa Desconfiança, y la ha-  
llaron ajustando, y clavando  
los



los velos de las rejas, y locutorios, porq̄ no se viesse cosa, y al punto que le dixerón el oficio que le daban, lo acetó sin replicar. Para los recados de acá fuera, dexó el Recato, vn hijo suyo, que tambien criaba para Recato, y lo llamaban Rezelo. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el Recato.

Rezelo.

En saliédo buscamos al Fevor, que estaba en la Yglesia suspirando, y aunque de mala gana dexó su santo exercicio el niño, y nos siguió, haziendo muchas fiestas al Recato, como si nunca vbieran reñido.

V A